

EL RUIDO BLANCO DE LAS OLAS NEGRAS

José de Nordenflycht

Llevado a la orilla del mar para generar un registro sonoro de tres minutos con mi teléfono celular, a partir de la invitación del proyecto *N-La Isla* liderado por el artista Rainer Krause, me resultó imposible no medir con la mirada cada uno de esos largos segundos que se multiplican por muchísimos minutos, horas y días de un horizonte insoportable para quienes buscan las señales de los cuerpos de los otros.

Muchos de esos sujetos que habitan esos cuerpos no alcanzan a llegar a mis cursos, nunca les he escuchado la voz y solo rememoro su imagen a través de los cuerpos de los otros que si testimonian por ellos.

La presencia de un estudiante entre nosotros.

Por lo que su ausencia, seguida de la conmoción, la desesperanza y la tribulación, ~~todo eso que hace que los cuerpos de los otros vibren rezumando dolor, es imposible no sentirlo.~~ Como un ruido blanco recorre nuestros pasillos, salas y talleres. Un impenitente bajo continuo del agobio de sentirnos perdidos cuando no encontramos el cuerpo del otro.

Nuestra pequeña comunidad programática en torno a los asuntos del arte, eso que nos reúne de manera forzada por el amparo de los protocolos de una institución, pero de manera más libre –y por lo tanto doblemente forzada- en tanto somos una comunidad de cuerpos que transita entre las miradas de unos con otros durante muchas horas al día. Nos sabemos los unos con otros. A veces nos cruzamos con mayor detención. Nos hablamos incluso. Esperamos esos encuentros. Pero también nos negamos a esos tiempos. Timidez e inseguridad por un lado. Falta de rigor y contención por otro. Las razones pueden ser muchas. O tal vez algo más feroz como si le mezquindad del lucro sea lo que atraviesa nuestra relaciones. Lucramos porque el tiempo es oro. Lucramos porque la desidia es gratis. Un panorama no muy alentador en donde nos tiene metida la profecía autocumplida del lucro.

El arte se resiste a ello. Somos sensibles. A veces demasiado. Y por lo tanto le desidia tiene un precio muy alto, y el tiempo es gratis. La gratuidad de hacer lo que se debe más allá de imposturas, imposiciones o deberes académicos. Y eso es algo que se agradece, cada vez que nos rejuntemos en ritos como este –inaugurar una exposición- que nos convocan más allá de la pretensión de disfrazar de arte al lucro.

Probablemente Rainer Krause no sabía de esta pequeña tragedia de provincia de un cuerpo sin retorno que todos aún esperamos encontrar. Cuando la metafísica de la pérdida a nuestros cuerpos sensibles. Frente a lo cual el arte funciona como una ~~herramienta en la soledad infinita de saberse vivos juntos con otros.~~

Estamos ciertos de que la invitación de su proyecto estará abierta para que el registro de los ruidos los convierta en sonidos, en tanto detrás de cada configuración hay una forma. Y que el insoportable bajo continuo de lo informe encuentre su intervalo en cada relación, como la que pudimos registrar escrutando, otra vez, un horizonte mezquino, en medio del graznido de las gaviotas, las piedras entrechocando en la playa y el rumor de las olas azotando impenitentemente el borde.

Y de manera inesperada. Sin calculo posible. Hace muchos más de tres minutos. Muchos más de los que caben en nuestra memoria, el proyecto *N-La Isla* nos evidencia que en definitiva el mundo no es mas que una isla que cada vez está más amenazada de estar lejos de si misma, donde los cuerpos ausentes son parte del ruido blanco de esas olas negras.